

Preparando a las nuevas generaciones para una sociedad globalizada

Received: 28 12 2024, Accepted: 10 01 2025, Available online: 20 01 2025

Dina Sofia Guadrón Álvarez

Docente Secretaría de Educación Bogotá. Licenciada en Educación Básica con énfasis en matemáticas y Humanidades.
Maestría Comunicación Educativa
Candidata a Doctora en Educación UBC. sofias333@yahoo.es
<https://orcid.org/0000-0003-3956-7154>

José Jairo Vergara

Docente Investigador. Director de Seguridad y Salud en el Trabajo -Intenalco -Cali Psicólogo Universidad Javeriana
Especialización en docencia universitaria Universidad Piloto Candidato a Msc en Educación
Grupo de Investigación GISESAT. jose.vergara@intenalco.edu.co
<https://orcid.org/0009-0000-7944-6483>

Eduardo Corrales Góngora

Profesional en Seguridad y Salud en el Trabajo. Especialista en Docencia Universitaria Universidad Piloto
Magister en Educación Universidad Cooperativa de Colombia
Docente Investigador Intenalco. eduardo.corrales@intenalco.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-5464-9257>

Resumen

Se destaca la relevancia de preparar a las nuevas generaciones para enfrentar los retos de una sociedad globalizada haciendo énfasis en que la educación desempeña un papel central en el desarrollo de la competencia global, definida como la capacidad de comprender y abordar cuestiones locales, globales e interculturales, las instituciones educativas deben adaptar sus planes de estudio para fomentar habilidades como el pensamiento crítico, la comunicación intercultural y la resolución de problemas en contextos globales. Por su parte la globalización ha modificado las interacciones humanas y ha generado tanto oportunidades como desafíos, desde el acceso a la información hasta la desigualdad económica y los problemas medioambientales. Es inminente la necesidad de integrar perspectivas globales en la educación mediante metodologías innovadoras y el uso estratégico de la tecnología y es igual de importante la formación docente para asegurar que los educadores sean agentes de cambio en este proceso. Se concluye que la educación debe evolucionar para formar ciudadanos preparados para un mundo interconectado, promoviendo valores de diversidad, equidad y sostenibilidad.

Palabras clave: educación global, formación docente, inclusión, innovación educativa, tecnología educativa.

Abstract

The relevance of preparing new generations to face the challenges of a globalized society is highlighted, emphasizing that education plays a central role in the development of global competence, defined as the ability to understand and address local, global and intercultural issues. Educational institutions must adapt their study plans to promote skills such as critical thinking, intercultural communication and problem solving in global contexts. For its part, globalization has modified human interactions and has generated both opportunities and challenges, from access to information to economic inequality and environmental problems. The need to integrate global perspectives in education through innovative methodologies and the strategic use of technology is imminent, and teacher training is equally important to ensure that educators are agents of change in this process. It is concluded that education must evolve to form citizens prepared for an interconnected world, promoting values of diversity, equity and sustainability.

Keywords: global education, teacher training, inclusion, educational innovation, educational technology.

Introducción

El papel de la educación en el desarrollo de la competencia global La competencia global se define como la capacidad de examinar cuestiones locales, globales e interculturales y de comprender y afectar las perspectivas y visiones del mundo de los demás. Este conjunto de habilidades es esencial para las nuevas generaciones y, por lo tanto, los

estudiantes deben desarrollar una competencia global. ¿Qué papel puede desempeñar la educación en el desarrollo de la competencia global? La educación desempeña un papel fundamental en el fomento de las habilidades esenciales que los estudiantes necesitarán para sobrevivir y prosperar en un mundo interconectado. Se pueden hacer varias cosas para preparar a las siguientes generaciones para una sociedad globalizada y, por lo tanto,

la atención se centra en las partes interesadas en la educación: los responsables de la formulación de políticas, los administradores escolares y los educadores. La globalización ha impactado el acceso a la información, la interacción y la movilidad, lo que ha dado lugar a la convergencia de los sistemas sociales, políticos, culturales y económicos en todo el mundo. La globalización ha beneficiado el crecimiento mundial, y las corrientes comerciales y de capital se han duplicado en los dos últimos decenios, y la economía mundial ha crecido aproximadamente tres veces más rápido. Acompañando el avance traído por la globalización, los efectos secundarios negativos son evidentes. El terrorismo, las pandemias, la pobreza y los desastres ambientales se propagan más rápidamente que antes e involucran a regiones más amplias. La crisis financiera mundial de 2008 paralizó muchas economías a nivel mundial y sigue teniendo efectos perjudiciales en el crecimiento mundial (Hunter, 2019). Los terroristas están atacando y reclutando en respuesta a los valores occidentales de democracia y derechos humanos difundidos por todo el mundo. En la actualidad, la COVID-19 supone una amenaza crítica para la salud pública en todo el mundo. Por lo tanto, se considera que la globalización es un arma de doble filo que entraña tanto oportunidades como desafíos. A medida que se profundiza la globalización, las nuevas generaciones deben estar equipadas con el conocimiento, las habilidades y la comprensión necesarios para hacer frente a un mundo cada vez más entrelazado. Las prácticas educativas deben cambiar para satisfacer la demanda de la globalización. Sin embargo, la mayoría de los países siguen dando prioridad a la educación nacional, centrándose en fomentar la identidad nacional y la ciudadanía de los estudiantes, y en impugnar la influencia de la globalización.

Competencia mundial en educación

Desde el siglo XX, el aumento de los movimientos migratorios y las nuevas tecnologías mediáticas han provocado cambios globales y transnacionales en la vida cotidiana. Los sentidos del espacio y el tiempo, anteriormente centrados en el Estado-nación, se han ampliado para moldear las experiencias de los individuos en múltiples contextos culturales. Estas transiciones en la sociedad no solo plantean nuevas oportunidades, desafíos y riesgos para las personas, sino que también remodelan las interacciones entre las instituciones sociales, como la familia, la economía, la política y la educación. Los sistemas educativos de todo el mundo se enfrentan ahora al reto de revisar los significados y propósitos de la educación. ¿Cómo deben prepararse las nuevas generaciones para esta sociedad cambiante y globalizada? Como respuesta a esta pregunta, se ha propuesto la "competencia global" como una capacidad importante que debe desarrollarse a través de la educación (Hunter, 2019). Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo

Económicos (OCDE), la competencia global se define como la capacidad de comprender y comprometerse con diversas culturas y perspectivas. Incluye la capacidad de vivir y trabajar en contextos multiculturales y de examinar las interconexiones geopolíticas, sociales y económicas y sus impactos en la vida de las personas a diferentes escalas. Dentro de los sistemas educativos, el desarrollo de competencias globales puede contribuir a formar nuevas generaciones que sean ciudadanos comprometidos y responsables: informados sobre el mundo y sus gentes; empático con las experiencias y sentimientos de los demás; y dispuestos a actuar en colaboración para abordar los desafíos globales. Más allá de las cuestiones de ciudadanía, las competencias globales también son importantes para el desarrollo personal, académico y profesional. En resumen, se espera que los sistemas educativos doten a los estudiantes de las capacidades necesarias para colaborar e interactuar dentro de las fronteras nacionales y a través de ellas. En relación con esto, el siglo XXI se ha caracterizado por ser una época en la que los sistemas educativos de diferentes jurisdicciones se ven afectados por agendas o tendencias políticas similares que emergen en un lugar y se adoptan en otros con interpretaciones locales particulares.

En medio de los llamamientos y los intentos de desarrollar políticas y prácticas que apoyen el surgimiento de estudiantes globalmente competentes, surgen preguntas sobre cómo se interpreta y traduce la competencia global en contextos locales particulares y qué cuestiones y posibilidades de reformas educativas están en juego. Para abordar estas cuestiones, se centra el caso de Japón porque se están llevando a cabo esfuerzos políticos para promover el desarrollo de competencias globales a través de reformas educativas, pero se han encontrado con preocupaciones críticas sobre hasta qué punto y de qué manera se adoptan políticas orientadas a nivel mundial dentro de un contexto local particular y si dichas políticas lograrán efectivamente los objetivos previstos. En relación con esto, también se examinan las cuestiones relacionadas con la reconceptualización del papel y el propósito de la educación en una sociedad globalizada. De esta manera, el objetivo general es sentar las bases para comprender las implicaciones educativas de una sociedad globalizada y los desafíos que implica la configuración de nuevos propósitos para la educación.

El mundo, que alguna vez fue ampliamente considerado como "un pequeño pueblo" durante los años posteriores a la Guerra Fría, se ha transformado en el planeta "en una era globalizada". La globalización se ha convertido en un término omnipresente en la vida de los individuos, así como en las sociedades colectivas. A pesar de su prevalencia en el mundo contemporáneo, la globalización tiende a ser un fenómeno ambiguo con una multitud de significados y capas de implicaciones. Al principio, la globalización puede definirse simplemente como la interconexión de las economías, las culturas y las

poblaciones de todo el mundo (Olagunju, 2013). La mundialización ha llegado a personificar el mundo contemporáneo, que se caracteriza por la integración económica generalizada, el flujo de capital transnacional, el rápido avance tecnológico, la trascendencia y el intercambio de culturas, y el crecimiento de las organizaciones no gubernamentales internacionales y los organismos supranacionales. Si bien se considera una situación nueva en los últimos años, la globalización es histórica y ha evolucionado durante siglos. Sin embargo, la globalización contemporánea, que es más intensa que nunca, plantea impactos sin precedentes en la vida de los individuos, así como en las sociedades colectivas (Phillips, 2008). ¿Qué trae la globalización al mundo? ¿Es la globalización un reto o una oportunidad? ¿Qué implicaciones tiene la globalización en cuanto a la identidad cultural y cómo socializar en un contexto global y a la vez local? Estas preguntas exigen una reflexión crítica sobre la globalización en todos los rincones del mundo. La globalización coexiste como desafío y oportunidad, y es una situación dual. La globalización es, por un lado, un desafío tremendo. Las disparidades sociales y las injusticias, como la pobreza y la discriminación contra las mujeres, se ven exacerbadas por el dominio capitalista que acompaña a la globalización. Mientras que Occidente ha medido el progreso social por el crecimiento económico, los países asiáticos han considerado en general los valores familiares y la armonía social como claves para un desarrollo equilibrado. No obstante, la crisis financiera asiática ha inducido a la región a adoptar las recetas occidentales. La guerra en curso contra el terrorismo también pone de relieve el abismo entre las diferentes visiones del mundo. La globalización, por otro lado, es una oportunidad. Es dentro de la globalización que las tecnologías transnacionales como Internet crean oportunidades para que los oprimidos se organicen y desafíen la dominación. Se espera que la globalización transforme el mundo en un lugar más justo y humano.

La globalización como fenómeno económico, político y cultural tiene numerosas interpretaciones y a menudo contradictorias. Las discusiones sobre la globalización relacionadas con la educación deben reconocer simultáneamente lo que es, reconocer la dificultad de entenderla y apreciar cómo los individuos, las sociedades y las instituciones atraviesan su terreno en disputa. Es vital que se emplee un vocabulario claramente articulado cuando se habla de la globalización, especialmente en contextos de enseñanza y aprendizaje. De lo contrario, términos simples serán fácilmente cooptados y malinterpretados por una miríada de intereses locales, nacionales y globales. Por lo tanto, es esencial explicar una serie de términos y conceptos clave que se consideran parte integral de la globalización, así como la terminología con la que los educadores y los estudiantes deben estar familiarizados para navegar el discurso de la globalización

con cierto grado de eficacia (Phillips, 2008). El primer conjunto de términos es globalización, globalismo, transnacionalismo y neolocalismo. En la actualidad, la globalización se refiere a los procesos, resultados y reconciliación de la amalgama transnacional y transcultural de actividades humanas y no humanas, como ideas, leyes, mercancías y creencias (Olagunju, 2013). En relación con la comprensión de cómo se interpreta la globalización, también debe reconocerse que la ideología política, la ubicación geográfica, el estatus social, el trasfondo cultural y la afiliación étnica y religiosa de un individuo proporcionan el trasfondo que determina cómo se entiende. Sin embargo, se presta mucha menos atención a un debate sobre qué es la globalización que a las discusiones sobre los efectos del mundo globalizado en diversas instituciones, arreglos y paisajes. La educación está profundamente moldeada por las fuerzas globales y/o tiene un impacto recíproco en ellas. Desafortunadamente, con la creciente prevalencia del mundo globalizado, términos y conceptos como globalización, globalismo, transnacionalismo y neolocalismo a menudo se usan indistinta o incorrectamente. A menudo se considera que la globalización es un mero resultado o un conjunto de interacciones transnacionales agregadas. Por el contrario, el globalismo es una ideología que ve el mundo como un mercado único. La globalización acerca al mundo, mientras que la globalización separa a las naciones. El globalismo promueve el capitalismo de libre mercado a expensas de la democracia y la educación. La ideología política, la ubicación geográfica, el estatus social, el trasfondo cultural y la afiliación étnica y religiosa de un individuo proporcionan el trasfondo que determina cómo se interpreta la globalización.

Desafíos y oportunidades en una sociedad globalizada

El ritmo acelerado de la interconexión global en la sociedad contemporánea trae consigo una multitud de desafíos y oportunidades. Cuestiones como las crisis económicas, el terrorismo, las amenazas a la salud pública, los problemas ambientales y los desastres naturales trascienden las fronteras nacionales. Como consecuencia, la vulnerabilidad de las naciones poderosas ha pasado a primer plano, obligándolas a considerar a las naciones más pobres como socios en la cooperación. El estrecho vínculo entre las cuestiones mundiales y la educación ha cobrado mayor énfasis, lo que ha dado lugar a una proliferación de deliberaciones y acciones que abordan la dimensión mundial de la educación. La imperiosa necesidad de preparar a las personas para la vida en una sociedad globalizada está siendo asumida fervientemente por los educadores de todo el mundo (Alberto Torres, 2015).

La globalización plantea una variedad de desafíos. A pesar de los esfuerzos aparentes por garantizar un desarrollo equitativo, la globalización ha ampliado la brecha económica. En la cumbre del Banco Mundial y el Fondo

Monetario Internacional celebrada en Praga en 2000, miles de manifestantes se manifestaron en oposición a la globalización, expresando su preocupación por las personas sin hogar, los trabajadores y los pobres. Las preocupaciones en torno a la globalización planteadas por estos manifestantes han sido articuladas como el movimiento "antiglobalización" por activistas sociales y algunos académicos. Mientras que algunos grupos se aprovechan de la globalización para mejorar su suerte, otros quedan aún más marginados. Innumerables individuos en el Este y el Sur son desposeídos incluso de los medios básicos de subsistencia, lo que los convierte en excedentes de humanidad (Azzarito et al., 2016).

Del mismo modo, también se han planteado cuestiones ambientales relacionadas con la globalización. Debido a la expansión industrial y al crecimiento económico desenfrenado, el mundo se enfrenta ahora a una multitud de crisis medioambientales —lluvia ácida, agotamiento de la capa de ozono, calentamiento global y pérdida de biodiversidad— que ignoran las fronteras nacionales y exigen soluciones transnacionales. Si bien el Protocolo de Kyoto puede considerarse un avance hacia la participación mundial en la solución de los problemas ambientales, también ha puesto de manifiesto la insuficiencia de las respuestas nacionales.

No obstante, es esencial reconocer que la globalización ofrece a las personas numerosas oportunidades. Es evidente que la globalización cultiva oportunidades para la innovación y la creatividad al fomentar la circulación mundial de la información, el conocimiento y la tecnología. Los esfuerzos de colaboración transfronterizos pueden conducir a la aparición de nuevas ideas y posibilidades. La interconexión global fomenta la paz y el intercambio cultural en lugar de la confrontación entre pueblos diversos. Estos aspectos positivos de la globalización se celebran a menudo en los discursos oficiales sobre la ciudadanía mundial. Desde esta perspectiva, la globalización engendra esperanza más que peligro. En la Europa posterior a la Guerra Fría, la participación de las naciones en el capitalismo global se considera una panacea para las enemistades y conflictos del pasado. Se cree que la proliferación del capitalismo global anunciará una cultura global caracterizada por el triunfo de la razón, la tolerancia y la democracia.

De hecho, hay casos en los que la diversidad se traduce en enriquecimiento en lugar de discordia. La interconexión global puede imaginarse como una serie de redes en las que una multitud de pensamientos, ideas y creencias se transmiten y traducen simultánea y continuamente de un lado a otro. Tal disposición permite la posibilidad de interpretaciones divergentes o malas interpretaciones, lo que produce una multiplicidad de identidades intransigentes. La coexistencia, en lugar de la exclusión mutua, se convierte en un resultado legítimo. El elenco internacional de "West Side Story" o la aceptación por parte de la Corte Europea del derecho de un acusado

islámico a usar un pañuelo en la cabeza en un tribunal francés demuestra que la interconexión global no borra las identidades locales, sino que complica e intensifica su articulación.

La educación se entiende como un intento de abordar cuestiones que son a la vez atemporales y oportunas, a menudo enmarcadas como problemas o desafíos que deben resolverse. En este contexto, se considera pertinente la noción de "educación mundial", que pone de relieve la necesidad de preparar a las generaciones venideras para hacer frente a los desafíos mundiales antes señalados. El discurso sobre la educación global es diverso, algunos abogan por la inclusión de cuestiones globales en los planes de estudio existentes, mientras que otros abogan por marcos curriculares completamente nuevos. Independientemente del enfoque que se adopte, se hace hincapié en preparar a los jóvenes para comprender el mundo y sus desafíos.

La globalización se ha convertido en un tema ampliamente discutido en los últimos años. Sus implicaciones en las economías, sociedades, culturas y pensamientos nacionales han provocado visiones tanto positivas como negativas. Las visiones positivas de la globalización la presentan como creadora de una sociedad global y como una oportunidad para el crecimiento de las economías, las culturas y la educación. Por otro lado, las visiones negativas se centran en la preocupación por la homogeneización de las culturas, la desaparición de las comunidades locales y el aumento de las brechas económicas entre los que tienen y los que no tienen (M. Smeeding, 2002). Hoy en día, todavía hay naciones que han sido reconocidas como no lo suficientemente globalizadas, ya sea a nivel internacional o local. Si bien es posible que estas naciones no estén tan vinculadas globalmente en comparación con otras naciones, varios factores internos les impiden crecer para convertirse en una sociedad más globalizada. Una consideración social sobre cómo la nueva generación de una nación con tales características puede estar mejor preparada para hacer frente a la sociedad globalizada implica un enfoque en el sistema educativo. ¿Qué cambios estructurales son necesarios en el sistema educativo de esa nación para que la nueva generación esté mejor equipada con la capacidad de formar parte de la sociedad globalizada? Además, también se examina la forma en que los esfuerzos de cooperación mundial pueden ayudar en la preparación de la nueva generación.

La globalización crea una sociedad globalmente conectada en la que las naciones se reúnen para el desarrollo y el crecimiento colaborativos, mientras que las características individuales de las naciones siguen siendo importantes. Sin embargo, el estado actual de la globalización crea disparidades económicas y desigualdades entre las naciones, así como entre los grupos dentro de una nación. Esas disparidades y desigualdades económicas se consideran uno de los desafíos más acuciantes para

garantizar que la nueva generación esté preparada para la sociedad globalizada. Las naciones que están mejor conectadas globalmente tienden a crecer más económicamente. Por otro lado, los grupos desfavorecidos en la sociedad globalizada tienen un acceso mínimo a oportunidades que promuevan el crecimiento. Dado que la educación es la puerta de entrada a mejores oportunidades y crecimiento, las desigualdades económicas limitan los mejores resultados educativos. Un enfoque en las disparidades y desigualdades económicas observadas a nivel mundial arroja luz sobre las formas en que afectan los resultados educativos que preparan a la nueva generación para la sociedad globalizada. Las barreras educativas a las que se enfrentan los grupos desfavorecidos se discuten con el apoyo de escenarios del mundo real. Además, se examinan las formas en que se pueden abordar estas desigualdades a través de la educación, junto con un debate sobre cómo los esfuerzos de todas las naciones para promover un crecimiento económico equitativo pueden ayudar a abordar el problema.

El papel de la educación en el fomento de la competencia mundial

A medida que el mundo se interconecta cada vez más a través del comercio internacional, los viajes y la tecnología, las nuevas generaciones deberán estar equipadas para participar en una sociedad más globalizada. Preparar a los estudiantes para pensar y actuar globalmente requerirá un cambio en las prioridades y prácticas educativas. La educación desempeña una función crucial en el desarrollo de la competencia mundial, es decir, la capacidad de comprender y responder a los problemas mundiales. En este marco, la educación busca fomentar una perspectiva global entre los estudiantes, permitiéndoles orientarse en entornos culturalmente diversos (Syafiqah Yacob et al., 2022). Es necesario integrar temas globales en los planes de estudio existentes, en lugar de establecer asignaturas o cursos separados. Tiene más sentido adoptar un enfoque interdisciplinario que pueda aprovechar las fortalezas y la experiencia de diferentes áreas temáticas. Ya existen varios planes de estudio y marcos educativos que incorporan eficazmente cuestiones mundiales y perspectivas diversas. Sin embargo, es importante enfatizar el papel de los docentes para facilitar la participación de los estudiantes con temas globales y guiarlos a pensar críticamente. En este sentido, es vital promover prácticas educativas que ayuden a los jóvenes a considerar cómo los problemas globales afectan sus propias vidas, así como cómo se relacionan con quienes viven en diferentes partes del mundo. Las escuelas deben convertirse en lugares de diálogo intercultural y entendimiento mutuo, en lugar de ser simplemente un lugar para adquirir conocimientos sobre otras culturas (Palmer y Carter, 2014). Con este fin, debe existir el compromiso de fomentar las asociaciones entre las

instituciones educativas sobre una base transfronteriza. Los proyectos colaborativos pueden tomar muchas formas diferentes, e incluso las iniciativas a pequeña escala pueden tener un impacto positivo en las actitudes y la comprensión de los estudiantes. Sin embargo, en última instancia, es imperativo promover la educación como un poderoso vehículo para cultivar ciudadanos con mentalidad global.

A fin de preparar a las generaciones futuras para prosperar y contribuir en una sociedad globalizada, los sistemas educativos deben integrar de manera intencionada y sistemática la competencia mundial en los planes de estudio existentes. Esto se puede lograr a través de enfoques interdisciplinarios que conecten los problemas globales con diferentes áreas temáticas (A. DeNardis, 2015). En estos enfoques, las lenguas, las ciencias y las matemáticas, las ciencias sociales y la historia, el arte y la creatividad, así como la literatura y la comunicación, pueden proporcionar puntos de entrada de conexión a temas y situaciones mundiales. Por ejemplo, el aprendizaje basado en proyectos y el aprendizaje cooperativo experiencial aplicado con las comunidades locales pueden profundizar la comprensión de los estudiantes sobre los efectos de la globalización en su propio entorno. Como testimonio de la eficacia de los enfoques integradores, se ofrecen varios ejemplos de planes de estudio innovadores que entrelazan con éxito temas globales con el aprendizaje disciplinario y la vida cotidiana. También se reconocen los desafíos a los que pueden enfrentarse los educadores al adoptar estos enfoques más innovadores e integradores. Un escollo importante para muchos educadores es reducir, sin saberlo, los temas globales al punto de vista de una disciplina específica, en lugar de conectarlos con los contextos locales. Además, se hace hincapié en la necesidad de formación y apoyo a los docentes en estos esfuerzos de integración, ya que la falta de apoyo institucional puede obstaculizar la aplicación satisfactoria de las prácticas reformadoras. Sin embargo, se destaca que la integración curricular es una forma fructífera de promover el pensamiento crítico y la empatía entre los estudiantes, mejorando así su compromiso con los problemas globales. Por lo tanto, los enfoques interdisciplinarios que conectan la globalización con la vida cotidiana de los estudiantes y los contextos locales pueden convertirse en una vía esencial para fomentar ciudadanos globales comprometidos con reformas educativas más amplias en mente.

Desarrollo de habilidades de comunicación intercultural

En la era de la globalización, la comunicación intercultural se está convirtiendo en una parte integral de la vida cotidiana. Con la mejora del transporte y las telecomunicaciones, las personas entran en contacto con mayor frecuencia con personas de diferentes orígenes

culturales, lo que hace que la necesidad de desarrollar habilidades de comunicación intercultural sea más apremiante que nunca, especialmente en el contexto educativo. Estas habilidades son cruciales para un compromiso exitoso en un mundo globalizado y, por lo tanto, los sistemas educativos de todos los países deben tomar medidas para preparar a las nuevas generaciones para que se adapten a una sociedad globalizada (World English Journal y ZAGHAR, 2017).

Existen diversas formas de fomentar las habilidades de comunicación intercultural en los estudiantes. Ante todo, estas habilidades se pueden cultivar a través del sistema educativo. Los colegios y universidades pueden desempeñar un papel importante en el desarrollo de las habilidades de comunicación intercultural de los estudiantes. Por esta razón, es fundamental que las instituciones de educación superior analicen sus condiciones actuales, objetivos, estrategias y resultados en materia de comunicación intercultural. Sin embargo, fomentar las habilidades de comunicación intercultural no es únicamente responsabilidad de los colegios y universidades. Las escuelas secundarias e incluso las escuelas primarias pueden tomar medidas para desarrollar estas habilidades en los estudiantes. En consecuencia, es esencial compartir conocimientos, experiencias y métodos para fomentar las habilidades de comunicación intercultural en los diferentes entornos educativos. La educación lingüística tiene un potencial significativo para el desarrollo de la comprensión cultural y la comunicación efectiva de los estudiantes. Independientemente del enfoque elegido para el aprendizaje de idiomas, la cultura viene de la mano con el lenguaje; Por lo tanto, un aula de lenguas extranjeras puede ser un entorno para ampliar las experiencias interculturales de los estudiantes. Si la capacidad institucional lo permite, los programas de intercambio cultural brindan posibilidades para fomentar las habilidades de comunicación intercultural de los estudiantes fuera del aula. Sin embargo, tales acuerdos no garantizan que los estudiantes participen en interacciones interculturales significativas. Por lo tanto, es importante considerar estrategias efectivas para implementar el aprendizaje de idiomas y las interacciones culturales en el aula. Es igualmente importante discutir los desafíos encontrados en el fomento de la comunicación intercultural. A pesar de los desafíos, se cree que la comunicación efectiva puede transformar a las personas, dando forma a su competencia global.

A la luz de la creciente interconexión de las sociedades, es imperativo que las nuevas generaciones estén preparadas para asumir la ciudadanía mundial. Hacer frente a los desafíos que plantea una sociedad globalizada requiere un esfuerzo colectivo que trascienda las fronteras nacionales. Sin embargo, los contextos locales deben tenerse en cuenta a la hora de determinar las estrategias de acción a nivel mundial. La educación desempeña un papel crucial en la preparación de los jóvenes para una sociedad globalizada

y en la sensibilización y la comprensión de los problemas mundiales. Al mismo tiempo, las instituciones educativas pueden facilitar la participación de los jóvenes en las respuestas locales a los desafíos mundiales. Por lo tanto, es importante reflexionar sobre el papel de la educación en una sociedad globalizada y compartir prácticas exitosas en el desarrollo de la educación global (GE) dentro del sistema educativo formal (B McDonald, 2017).

El desarrollo de competencias interculturales es crucial para los estudiantes que crecen en una sociedad globalizada. Una forma efectiva de lograr esto es a través del aprendizaje de idiomas. Además de las habilidades lingüísticas, el aprendizaje de un nuevo idioma anima a los estudiantes a explorar la cultura asociada a él. Esto abre varias vías para que los estudiantes se involucren con una cultura diferente de manera más auténtica. Las instituciones educativas tienen una influencia significativa para abordar el desafío de desarrollar la comprensión intercultural y la sensibilidad entre los estudiantes. Específicamente, las escuelas pueden proporcionar oportunidades para los intercambios culturales y el aprendizaje de idiomas. Este capítulo examina las prácticas exitosas en los intercambios culturales facilitados por las instituciones educativas y el impacto de estas experiencias en los estudiantes. Argumenta que, a pesar de los desafíos, se deben hacer esfuerzos para mejorar los intercambios culturales, ya que ofrecen las experiencias más inmersivas de diferentes culturas. Estas experiencias mejoran la conciencia global de los estudiantes y la comprensión de otras culturas, que son cruciales en una sociedad globalizada.

Tecnología y educación global

Los sistemas educativos suelen cambiar con lentitud, a pesar de los obstáculos y las oportunidades que presentan la globalización y la revolución digital. Sin embargo, estos desafíos pueden ser vistos como una fuerza motivadora para reformular los objetivos de la educación, particularmente en la preparación de las nuevas generaciones para una sociedad globalizada. Los sistemas educativos nacionales pueden transformarse en sistemas educativos globales que se centren en el desarrollo de la competencia global a través de la movilidad, las habilidades lingüísticas y el conocimiento sobre el mundo (Staunton, 2017). Es importante tener en cuenta qué significa la educación global y cómo puede introducirse en los sistemas educativos nacionales, especialmente en el contexto europeo. La educación global se define como la comprensión de los procesos de globalización y sus impactos locales, así como el abordaje de cuestiones de justicia social y equidad a nivel mundial. Su objetivo es empoderar a las personas para que analicen críticamente estos procesos y actúen hacia una sociedad global más justa. Esta perspectiva enfatiza la importancia de la educación para trascender las fronteras y crear una

comprensión compartida del mundo. Sin embargo, alcanzar este ideal es un desafío debido a los diferentes contextos históricos, políticos y culturales en los que se han desarrollado los sistemas educativos nacionales. También existe el riesgo de reproducir las desigualdades existentes a nivel mundial, en lugar de superarlas. No obstante, los avances tecnológicos y socioeconómicos, así como las iniciativas de la sociedad civil, pueden crear nuevas oportunidades para la colaboración transnacional en materia de educación. Las herramientas digitales pueden formar redes y comunidades que creen experiencias similares a través de las fronteras, lo que ayuda a construir una comprensión global y una responsabilidad compartida. Por lo tanto, la educación debe centrarse en fomentar la competencia global en los estudiantes, permitiéndoles participar en contextos locales-globales.

Las herramientas digitales pueden mejorar las experiencias de aprendizaje y crear oportunidades de colaboración transfronterizas. Los estudiantes están cada vez más expuestos al mundo en línea desde una edad temprana, lo que hace que la alfabetización digital sea una habilidad fundamental para aprender y participar en la sociedad actual. La educación debe garantizar que todos los estudiantes tengan el mismo acceso a la tecnología, así como las habilidades para usarla de manera creativa y crítica. Una variedad de plataformas y recursos puede ampliar las oportunidades para el aprendizaje en línea y la colaboración internacional en la educación y más allá (Choon Meng, 2017). Sin embargo, la desigualdad en el acceso a la tecnología y a las competencias puede profundizar las desigualdades existentes. Deben desarrollarse políticas educativas que garanticen una integración digital equitativa en la educación. La tecnología no es una solución en sí misma, sino una fuerza que puede ser utilizada para bien o para mal. Es importante considerar el papel de los educadores para ayudar a los estudiantes a navegar por las herramientas tecnológicas, en lugar de reemplazarlas con caminos preestructurados que no requieren mucho pensamiento o reflexión. La educación debe desarrollar las habilidades de pensamiento crítico de los estudiantes, particularmente en lo que respecta a la información en línea, ya que la web abierta puede verse tanto como una bendición como una maldición. En última instancia, la tecnología puede transformar el mundo, pero depende de la humanidad determinar cómo se utiliza en la navegación continua de la globalización.

La alfabetización digital es una parte esencial de la educación y el aprendizaje a nivel mundial. La alfabetización digital es la capacidad de utilizar eficazmente la tecnología para comunicarse, colaborar y obtener acceso a la información. Aunque no es universalmente aceptado, muchas instituciones académicas y partes interesadas en la educación creen que los programas educativos globales deben incluir la

alfabetización digital como un componente clave (Coffin Murray y Pérez, 2014). Por lo tanto, las plataformas de aprendizaje en línea, que pueden ser fácilmente utilizadas tanto por estudiantes como por educadores, deben utilizarse para promover la alfabetización digital en toda la red educativa mundial. En lugar de aspirar a un marco uniforme de alfabetización digital, las instituciones educativas deben esforzarse por implementar programas de alfabetización digital que sean relevantes para sus propios contextos culturales y sociales. Los sistemas e instituciones educativas de todo el mundo son desiguales en sus niveles de avance tecnológico y accesibilidad. Algunas escuelas pueden tener hardware y software de alta calidad, mientras que otras solo tienen acceso a Internet a través de los dispositivos personales de los estudiantes. Estas disparidades deben tenerse en cuenta a la hora de diseñar programas de alfabetización digital (Maphosa y Bhebhe, 2019). Además, la comprensión de cómo enseñar alfabetización digital aún está evolucionando, ya que el campo de la tecnología está cambiando rápidamente. Como resultado, muchos educadores están preocupados por la capacidad de los estudiantes para usar la tecnología de manera efectiva con fines educativos. Es posible que algunos estudiantes no tengan el acceso y la experiencia adecuados con la tecnología para participar plenamente en el entorno de aprendizaje digital.

Hay muchas plataformas de aprendizaje en línea disponibles que pueden facilitar la participación y el aprendizaje intercultural como medio para lograr la educación global. Sin embargo, muchas de las principales plataformas de aprendizaje en línea no enseñan ni promueven la alfabetización digital. Aún así, hay varias otras plataformas que podrían utilizarse para este propósito. El papel de los educadores es esencial para ayudar a los alumnos a fomentar las competencias digitales necesarias para el éxito en una sociedad altamente tecnológica. Hay muchos desafíos en la enseñanza de habilidades de alfabetización digital a nivel mundial. En primer lugar, la tecnología está en constante evolución, y las habilidades de alfabetización digital necesarias hoy pueden no ser adecuadas mañana. La alfabetización digital es un objetivo móvil. Una serie de habilidades y competencias pueden considerarse alfabetización digital, como la capacidad de evaluar críticamente la información en línea, la capacidad de crear y manipular información digital y la conciencia de las implicaciones sociales de Internet. En segundo lugar, el acceso de los estudiantes a la tecnología es polémico. Muchos estudiantes provienen de diferentes orígenes culturales y tienen un acceso muy variado a la tecnología. Algunos estudiantes pueden haber crecido en un entorno rico en tecnología y pueden hacer una transición fácil al aprendizaje en línea, mientras que otros pueden tener poca o ninguna experiencia con la tecnología. No obstante, los sistemas e instituciones educativas deben esforzarse por enseñar e implementar habilidades de alfabetización digital entre sus estudiantes.

Aunque los programas de educación global están diseñados para promover la comprensión y la cooperación intercultural, debe tenerse en cuenta que los contextos culturales y sociales afectan en gran medida la forma en que se implementan los programas de educación global. Por lo tanto, no es realista esperar un marco educativo mundial uniforme. Sin embargo, aún se pueden definir los resultados que deben buscarse en términos generales en la educación global intercultural.

Las competencias digitales pueden entenderse como una base básica para una competencia global. Los sistemas e instituciones educativas tendrán que encontrar formas de dotar a los estudiantes de las competencias necesarias para participar en la educación mundial y beneficiarse de ella en la era digital. Es importante tener en cuenta que es posible que muchas competencias digitales básicas ya estén integradas en los programas educativos globales. Sin embargo, las competencias digitales deseadas deben estar claramente definidas y perseguirse activamente, en lugar de darse por sentadas. Por último, los programas de educación global deben incorporar y promover las habilidades de alfabetización digital como medio para lograr la competencia global. Dado que el concepto de alfabetización digital aún está evolucionando, los sistemas e instituciones educativas harían bien en enmarcar sus esfuerzos para desarrollar programas de alfabetización digital en términos de contextualización local de un concepto global. En lugar de tratar de crear un marco uniforme de alfabetización digital, puede ser más prudente que los sistemas e instituciones creen e implementen activamente programas de alfabetización digital relevantes que reflejen sus propios contextos culturales y sociales. Las competencias en alfabetización digital son las condiciones previas necesarias para la participación en la educación mundial. Las habilidades digitales pueden entenderse como una base básica y fundamental para la competencia global. Es fundamental que los sistemas e instituciones educativas encuentren formas de equipar a los estudiantes con las habilidades digitales necesarias para participar y beneficiarse de la educación global.

Educación para la ciudadanía mundial

En el siglo XXI, la humanidad se enfrenta a una plétora de desafíos globales, como el cambio climático, la pobreza, los conflictos, las pandemias y la discriminación. La educación desempeña un papel fundamental en la preparación de las nuevas generaciones para que comprendan y actúen para hacer frente a estos desafíos. Esto exige una educación integral para la ciudadanía mundial que vaya más allá de las buenas intenciones y los esfuerzos esporádicos de las personas y las escuelas. La ciudadanía mundial tiene que ver con la comprensión y la responsabilidad compartidas de los problemas globales y la humanidad común, así como con la adhesión a la universalidad de valores como el respeto y la igualdad, la

diversidad, la sostenibilidad y el desarrollo (Reynolds et al., 2019). La idea de la educación para la ciudadanía mundial consiste en fomentar un sentido de pertenencia a una comunidad mundial más amplia y, al mismo tiempo, estar arraigada en los contextos locales. La educación para la ciudadanía tiene como objetivo principal proporcionar a los estudiantes la comprensión y las habilidades de cómo ejercer sus derechos y responsabilidades en una comunidad política determinada (Jett, 2013). Un ciudadano global es alguien que entiende el mundo, es consciente del mundo en general y de su lugar en él, y tiene un sentido de sus derechos y responsabilidades a nivel global. Tener una ciudadanía global significa pensar globalmente, reconocer el papel de uno en un sistema global complejo y tratar de hacerlo más justo y sostenible. Se trata de una comprensión y responsabilidad compartidas por los problemas mundiales y la humanidad común, así como la adhesión a la universalidad de valores como el respeto y la igualdad. Por lo tanto, la educación es el camino para inculcar valores en las nuevas generaciones y hacerlas partícipes activos de la configuración del mundo. La atención se centra en la educación para la ciudadanía mundial y en las formas en que puede integrarse en los planes de estudio existentes, así como en los retos a los que se enfrentan los educadores para promoverla. La educación para la ciudadanía mundial no pretende proponer un nuevo conjunto de políticas, sino poner de relieve la necesidad de una educación integral para la ciudadanía mundial en las escuelas, mostrando iniciativas y modelos exitosos. En el contexto de un mundo convulso en el que los esfuerzos y las instituciones generales se ven socavados por políticas nacionalistas y proteccionistas, es crucial pensar y actuar globalmente.

En esta sección se examinan los valores y la ética que son fundamentales para la intención de la educación para la ciudadanía mundial. Preparar a las nuevas generaciones para una sociedad globalizada requiere el desarrollo de marcos educativos que abarquen el respeto, la justicia social, la equidad y la sostenibilidad ambiental (Hatley, 2019). Los valores y la ética de la ciudadanía son responsabilidad de los educadores, quienes deben modelarlos e inculcarlos en los estudiantes. Son los valores y la ética los que proporcionan orientación sobre cómo los estudiantes deben participar en interacciones dentro de contextos locales y globales que son, o tienen el potencial de ser, diversos. En el sentido más amplio, los valores se refieren a lo que es importante, mientras que la ética proporciona una comprensión de cómo se deben promulgar estos valores (Reynolds et al., 2019). Por lo tanto, la educación para la ciudadanía mundial requiere una comprensión de cómo el diálogo y la colaboración pueden proporcionar un punto de entrada para lidiar con los dilemas éticos globales y una exploración de cuál debería ser el enfoque de este compromiso dentro de los entornos educativos. Es necesario considerar qué estrategias educativas pueden transmitir de manera

efectiva la importancia de la ética global subyacente. Se ofrecen posibles estrategias, como la realización de actividades sencillas que generen conciencia sobre las acciones de vinculación global; b utilizar narrativas ficticias para comprender diversas perspectivas sobre dilemas éticos compartidos; y c Diseñar proyectos colaborativos que requieran el compromiso con una preocupación ética compartida. Sin embargo, también existen dificultades que acompañan a estas estrategias, especialmente en lo que respecta a la complejidad de las cuestiones éticas y a cómo abordarlas dentro de aulas que son, o aspiran a ser, diversas. El argumento general es que los valores y la ética deben estar integrados en cualquier consideración de la educación para la ciudadanía mundial.

Formación docente y desarrollo profesional

Fomentar la competencia global entre las nuevas generaciones solo será eficaz si los propios educadores son globalmente competentes. Por lo tanto, la formación docente y el desarrollo profesional son componentes esenciales del modelo propuesto en este documento. La dimensión mundial de la educación debe integrarse en la formación de todos los futuros docentes. Los docentes en servicio deben estar dotados de las habilidades y los conocimientos que necesitan para incluir perspectivas globales en su enseñanza. Esto puede lograrse garantizando que los docentes dispongan de oportunidades de desarrollo profesional que respondan a las tendencias y culturas mundiales. Dichas iniciativas pueden implementarse a nivel local o global. A nivel local, la capacitación puede tener lugar en diferentes organizaciones que fomentan las mejores prácticas en educación global. A nivel mundial, se pueden organizar seminarios y talleres en los que los docentes compartan e intercambien experiencias sobre cuestiones mundiales. Se han recopilado ejemplos exitosos de formación docente en todo el mundo para ilustrar las mejores prácticas en educación global. Los educadores pueden utilizar los ejemplos para desarrollar nuevos programas de formación que incorporen una dimensión global en la educación (Amita Raj Gargey y Amit Kashyap, 2017). Con el fin de garantizar que se incorpore un enfoque global en la formación de los docentes, es necesario fomentar las redes de colaboración entre los educadores a través de las fronteras. Esto se puede hacer organizando seminarios de formación a escala mundial, alentando a los educadores a trabajar juntos en proyectos y estableciendo redes de docentes en línea. Los seminarios de formación deberían alentar a los docentes a compartir experiencias y prácticas docentes en relación con las cuestiones educativas mundiales. Los proyectos en los que las escuelas locales trabajan juntas pueden estimular el intercambio de información y nuevas ideas. Existen redes en línea para apoyar a los docentes que trabajan en entornos difíciles, y podrían crearse redes similares para abordar temas

globales en la educación. Los programas de desarrollo profesional deben poner un fuerte énfasis en la reflexión y la investigación crítica. Los docentes necesitan espacio y tiempo para pensar en su propia práctica, el contexto en el que trabajan y los supuestos en los que se basa su práctica. Con el fin de avanzar en la educación global, es importante identificar lo que los docentes necesitan saber a la luz de los nuevos y diversos desafíos en sus aulas. Las oportunidades de desarrollo profesional deben reconocer los desafíos específicos que enfrentan los maestros en diversas aulas. La competencia global requiere que los docentes adopten nuevos enfoques de la pedagogía, el conocimiento y la organización escolar. El desarrollo profesional global continuo es crucial, ya que las sesiones de capacitación únicas no fomentarán el cambio necesario en las escuelas.

En una sociedad cada vez más globalizada, es esencial que los programas de formación docente incorporen una perspectiva global en sus planes de estudio. Como futuros educadores, los docentes tendrán la responsabilidad de abordar la diversidad cultural, así como los problemas mundiales, como la pobreza, la guerra y el medio ambiente, tanto a nivel local como mundial. Por lo tanto, es importante que los programas de formación docente se preparen para esto. Una forma vital de hacerlo es proporcionar exposición a los sistemas y prácticas educativas de otros países (Amita Raj Gargey y Amit Kashyap, 2017). Una serie de programas innovadores de formación docente, tanto a nivel nacional como internacional, han incorporado con éxito una perspectiva global. Si bien se están tomando medidas emocionantes, las instituciones enfrentan muchos desafíos para implementar estos cambios en todos los ámbitos. Las preguntas que se plantean en esta sección se refieren al impacto que tendrán las aulas del futuro si todos los docentes se han formado de manera globalizada y qué estrategias se pueden emplear para mejorar la preparación de los docentes con competencias globales. Varios ejemplos de investigaciones realizadas en Suecia, Canadá y Finlandia ponen de relieve la necesidad crítica de una visión global en la formación de docentes.

Las perspectivas globales deben integrarse en los programas de formación docente como requisito previo para preparar a las nuevas generaciones para una sociedad globalizada. Dada la creciente migración de pueblos a través de las fronteras por razones culturales, económicas y políticas, se necesitan políticas educativas globales que tengan en cuenta la equidad y la justicia social. Además, los niños nacidos en todo el mundo con diversos orígenes que ingresan a los sistemas educativos plantean desafíos y oportunidades para los educadores. Para responder a esta necesidad, los programas educativos para docentes deben incluir perspectivas globales. Estos programas educativos proporcionan contextos para la indagación y facilitan la comprensión de cómo las fuerzas sociales y políticas globales dan forma a la vida cotidiana local, así como de

cómo las prácticas locales/resistentes informan a las globales. Los estudiantes de formación docente deben familiarizarse con los conceptos globales, aprender formas de desentrañar e interrogar dichos conceptos aplicados en textos y recursos, y aprender a analizar estos textos y recursos desde una perspectiva global. Las sociedades científicas nacionales y las asociaciones profesionales pueden desempeñar un papel vital en la elaboración de planes de estudios en estas esferas.

Valoración y evaluación de la competencia global

La competencia global abarca una compleja interacción de conocimientos, habilidades, actitudes y valores, lo que hace que su evaluación sea inherentemente difícil. Los intentos de evaluación generalmente se centran en un aspecto de la competencia global, y muchas de las herramientas abordan las competencias interculturales/globales de los estudiantes (Hunter, 2019). El marco PISA 2021 de la OCDE para evaluar la competencia global de los estudiantes basa su conceptualización en el conocimiento y la comprensión del mundo, incluidas las interconexiones económicas, sociales y políticas entre los problemas locales y globales; el respeto a la diversidad y la voluntad de actuar por un mundo más justo; y la capacidad de analizar, evaluar y comprometerse críticamente con diversas perspectivas, escenarios e información. En particular, los marcos de evaluación existentes intentan medir las competencias interculturales de los estudiantes como un medio para abordar la competencia global. Sin embargo, el grupo de herramientas que mejor se alinea con el concepto de competencia global que se persigue en este documento es el que se centra en marcos de evaluación más amplios. Este grupo incluye herramientas desarrolladas por diversas organizaciones. Todos los esfuerzos anteriores se centran en la aceptación institucional, la integración curricular y la rendición de cuentas, al tiempo que ofrecen una orientación clara para medir las competencias interculturales de los estudiantes. Es importante destacar que estas herramientas deben adaptarse a los contextos locales. Los marcos pueden servir como puntos de partida prácticos para diseñar enfoques locales para medir la competencia global. Una fortaleza notable de los marcos de evaluación destacados es su énfasis en las evaluaciones formativas. Las evaluaciones formativas fomentan prácticas reflexivas que permiten a las personas enfrentar sus sesgos y aprender de sus experiencias. Los marcos emplean en gran medida herramientas de autoevaluación con indicaciones reflexivas diseñadas para promover el crecimiento personal junto con el desarrollo de habilidades. Si bien las evaluaciones formativas pueden ser difíciles de implementar, especialmente en programas grandes, los marcos proporcionan ejemplos tangibles de buenas prácticas en el diseño de procedimientos de autoevaluación adaptados. En última instancia, como

respuesta a las críticas relativas a la cuantificación de las competencias interculturales/globales, se argumenta que una serie de instrumentos empleados de diversas maneras crearían una imagen más matizada de la competencia global. Reconociendo los esfuerzos tomados principalmente de los contextos institucionales de las culturas anglófonas, se presentan herramientas específicas que pueden emplearse en diversos contextos educativos, incluso si su uso resulta en gran medida inadecuado para captar la complejidad de lo que implica la competencia global. En general, estas herramientas tienen como objetivo la medición. Dicho esto, se hace hincapié en cómo evaluar la competencia global, o más precisamente, la competencia global de los estudiantes. Las cuestiones que rodean la evaluación de la competencia global se centran en los desafíos de capturar el impacto de las iniciativas locales/globales en el desarrollo de los estudiantes en este sentido. La competencia global es un concepto tan amplio que es prácticamente imposible medirla, y el consenso es que, si bien se puede evaluar, no se puede medir. A este respecto, se reconocen los desafíos de las evaluaciones estandarizadas para captar los matices de la competencia global. Además, se destacan las consideraciones éticas que rodean las prácticas de evaluación en entornos multiculturales. Sin embargo, se argumenta que las estrategias de evaluación sólidas son cruciales si las instituciones quieren garantizar la calidad y la pertinencia de los graduados que se producen. Se persigue un enfoque holístico de la evaluación que valore el crecimiento y la comprensión a nivel individual en lugar del logro de puntos de referencia específicos. Y lo que es más importante, la colaboración entre los educadores en el desarrollo de estrategias de evaluación es fundamental. Las instituciones educativas de todos los niveles están cada vez más llamadas a preparar a las nuevas generaciones para participar efectivamente en una sociedad globalizada. Esta necesidad social se ha traducido en un objetivo educativo para muchas instituciones: fomentar la competencia global o intercultural de los estudiantes. Si bien la importancia de este objetivo ha recibido considerable atención, el desafío de cómo medir el progreso para alcanzarlo sigue siendo una pregunta abierta (E. Fantini, 2007). En esta subsección se examinan algunas estrategias específicas para abordar esta cuestión en contextos educativos. Las competencias interculturales se definen como las habilidades esenciales necesarias para la participación efectiva y adecuada en una serie de procesos de interacción con personas de diferentes orígenes culturales. Se discuten varias herramientas y evaluaciones que se han utilizado con éxito para medir estas competencias. Dado que no todas las evaluaciones son igualmente relevantes, se debe tener cuidado de alinear cualquier evaluación elegida con los objetivos educativos particulares relacionados con la competencia global. Algunas prácticas exitosas se ilustran mediante estudios de caso, que demuestran la eficacia en la medición del

progreso en competencias interculturales. Sin embargo, también se reconoce que muchos educadores pueden conocer la necesidad de la evaluación e incluso haber diseñado evaluaciones, pero comparten el deseo de hacer más, pero aún no han encontrado la manera. En estos casos, se llama la atención sobre la necesidad de pensar en cómo proporcionar a los estudiantes una retroalimentación práctica después de haber sido evaluados. En última instancia, existe un compromiso con el desarrollo de prácticas de evaluación que sean intencionales y realistas para ayudar a fomentar las competencias interculturales en las nuevas generaciones.

En un mundo globalizado, y particularmente en vista de las tecnologías que cambian rápidamente y que afectan la comunicación, la interacción, la migración, etc., las necesidades de la sociedad están cambiando. Las nuevas generaciones ahora deben cumplir con diferentes expectativas en términos de competencia. Una de las necesidades apremiantes es preparar a las personas para vivir y participar en diversos contextos culturales. Se trata de una necesidad educativa que, en el contexto de la educación superior, se ha articulado como un reto para las instituciones a la hora de fomentar la competencia global de los estudiantes. La competencia global, definida en sentido amplio, se refiere a la capacidad de comprender y relacionarse con el mundo. Más concretamente, incluye una serie de conocimientos, habilidades y actitudes: 1) valorar la diversidad; 2) tener la capacidad de tomar perspectiva; 3) tener una orientación para lograr resultados colectivos; 4) estar abierto al aprendizaje continuo; 5) ser capaz de comunicarse a través de culturas; 6) ser capaz de investigar el nexo global-local; y 7) ser capaz de reconocer la complejidad de los sistemas. Estas pueden agruparse en un conjunto de competencias interculturales que implican la participación efectiva y adecuada en una serie de procesos de interacción con personas de diferentes orígenes culturales.

Estudios de casos y mejores prácticas

Se presenta una colección de estudios de caso y mejores prácticas en el campo de la educación global, centrándose en la importancia de aprender de las implementaciones exitosas de iniciativas de competencia global en varios entornos educativos. Estos ejemplos muestran una amplia gama de enfoques, extraídos de diferentes países y contextos. El análisis de cada estudio de caso incluye su efectividad en términos de competencia global abordada y los desafíos enfrentados durante la implementación. Se extraen lecciones clave que pueden informar las prácticas futuras en la educación global, prestando atención a modelos escalables y replicables que los educadores pueden adoptar sin una gran inversión en tiempo o recursos. Destacar las colaboraciones exitosas entre instituciones de culturas marcadamente diferentes sirve de inspiración. En general, esta sección defiende las prácticas

basadas en la evidencia para fomentar la competencia global.

Un estudio de caso, un examen y un compendio de las mejores prácticas en educación global identifican ejemplos de modelos efectivos y replicables para la enseñanza de la competencia global. Los educadores entienden el mundo en el que entrarán sus estudiantes, pero muchos se sienten mal equipados para prepararlos para él. La globalización ha reducido el tiempo y el espacio, haciendo que los pueblos y las sociedades se comprometan más conscientemente unos con otros. Las vidas locales están enmarcadas por conexiones, acciones e influencias globales. A medida que las sociedades de todo el mundo se vuelven más interconectadas, la educación tiene un papel fundamental que desempeñar para garantizar que esa interconexión sea constructiva y no destructiva. En palabras de un informe de la UNESCO de 2012, "el futuro estará moldeado por los conocimientos, las habilidades, las actitudes y los valores de las nuevas generaciones. Los sistemas educativos tienen que estar a la altura del reto de preparar a los jóvenes para un mundo que será a la vez más complejo e interconectado". Aprender de otras personas que han trabajado en desafíos similares es crucial en el clima actual de reforma educativa, rendición de cuentas de alto riesgo y currículos estandarizados (Gifford, 2014).

Se identifican modelos de implementación de la educación a nivel mundial que han dado resultados positivos. Las características y los resultados clave de cada modelo se describen con el entendimiento de que la implementación de la educación global puede tomar diferentes formas dependiendo de los antecedentes, la filosofía y las consideraciones contextuales de la institución. Si bien la atención se centra en los modelos, una revisión de las estrategias pedagógicas en cada modelo demuestra cómo las diferentes estrategias pueden nutrir eficazmente la competencia global en los estudiantes. Si bien las estrategias se pueden adaptar, es crucial que la institución se comprometa y apoye la educación global en su conjunto, en lugar de los esfuerzos individuales. Utilizando el término "modelo" en un sentido más amplio, se eligen casos exitosos de diferentes entidades educativas en diferentes países como ejemplos de cómo se pueden integrar perspectivas globales en el currículo de una escuela o institución (Gifford, 2014). Estos modelos han sido cuidadosamente elegidos para que los lectores encuentren una gama de opciones para la planificación de toda la escuela, así como para la planificación de actividades extracurriculares y basadas en materias.

Reconociendo los desafíos a los que se ha enfrentado cada modelo, también se presentan soluciones innovadoras. La colaboración con la comunidad local y los socios internacionales es un aspecto notable del éxito de los modelos. Se cree que estos modelos proporcionan información que se puede adaptar para mejorar las propias prácticas educativas de los lectores. Reconociendo que incluso los modelos exitosos requieren adaptación a

contextos específicos, se pretende que sean peldaños en la implementación de la educación a nivel mundial. Una perspectiva global en la educación es esencial para que las nuevas generaciones estén preparadas para una sociedad globalizada. Sin embargo, con el rápido avance de la globalización, la cuestión de cómo debe orientarse la educación a nivel mundial aún debe ser respondida en muchos países o instituciones. Además de ofrecer directrices, se considera que los modelos exitosos son referencias importantes para dar forma a las iniciativas educativas globales.

Conclusiones

Las discusiones que se presentan a lo largo de este ensayo, centradas en la importancia de preparar a las nuevas generaciones para una sociedad globalizada, se sintetizan en los siguientes párrafos. La educación es fundamental para el desarrollo de la competencia mundial para hacer frente a los desafíos que plantea la mundialización. La interpretación de la educación global es multifacética, lo que significa que puede entenderse como currículos globales, prácticas globales de enseñanza y aprendizaje, evaluaciones globales o la educación de las personas educadas globalmente (Amy Kim, 2021). Se resumen brevemente las ideas clave de la educación global que se analizan en la primera, segunda y tercera sección. La educación global es necesaria para preparar a los estudiantes para un mundo que cambia rápidamente. La educación global puede darse a través del currículo como relaciones a nivel translocal, contextualizando los currículos globalmente previstos con elementos locales (Alberto Torres, 2015). En tiempos de creciente interconexión global, la educación global es cada vez más importante para las nuevas generaciones. Mientras tanto, la pandemia en curso recuerda a las naciones de todo el mundo y también a los individuos las implicaciones locales de lo global. Se discute críticamente la necesidad de que la educación cuide del mundo fuera de las comunidades locales y al mismo tiempo cuide de las comunidades locales. El enfoque deliberativo va más allá de la perspectiva de las comunidades locales y es un discurso más para descolonizar el enfoque de la educación como cuidado del mundo fuera de las comunidades locales.

A medida que el mundo se vuelve más interconectado, es esencial preparar a las nuevas generaciones para prosperar y contribuir a una sociedad globalizada. Este ensayo presenta ideas vitales sobre la educación global, centrándose en el papel de la educación formal en el fomento de la competencia y la ciudadanía globales. Se lleva a cabo un análisis comparativo desde múltiples perspectivas, examinando las políticas educativas globales y explorando las prácticas y desafíos actuales a través de entrevistas con educadores de los Estados Unidos, Italia y Japón. Las principales conclusiones hacen hincapié en la

importancia de integrar las perspectivas globales en los planes de estudio y la formación de los docentes, la necesidad de un acceso equitativo a la tecnología y la necesidad de prácticas de evaluación que reconozcan y apoyen las competencias interculturales (Vaccari y Gardinier, 2019). Estos hallazgos contribuyen a una comprensión más profunda de las oportunidades y los desafíos en la implementación de la educación global y proponen direcciones futuras para la investigación y la práctica.

Las políticas y prácticas educativas mundiales aún están en desarrollo, con mucho espacio para el crecimiento y el perfeccionamiento. Los esfuerzos deben centrarse en cómo las instituciones educativas pueden colaborar para compartir las mejores prácticas y programas exitosos. Si bien los marcos proporcionan una base útil para los responsables de la formulación de políticas, los administradores y los educadores, estos marcos deben verse como una visión continua que requiere adaptación a los contextos locales en lugar de un modelo fijo. Las investigaciones futuras deberían explorar modelos de educación mundial que sean explícitamente inclusivos y adaptables a diversos contextos culturales, formas de articular y evaluar el impacto de los enfoques educativos holísticos en la competencia y la ciudadanía mundiales, y mecanismos para facilitar la colaboración entre instituciones educativas de diferentes países para compartir estrategias exitosas. Por último, a partir de las perspectivas de los entrevistados que trabajan en diferentes niveles del sistema educativo, se espera que los ministerios de educación consideren la necesidad y el potencial de adoptar un marco educativo mundial a nivel nacional. Dicho marco debería ser no prescriptivo, permitiendo flexibilidad en la implementación local y garantizando al mismo tiempo la adhesión a una visión de la educación mundial.

Referencias Bibliográficas

- A. DeNardis, L. (2015). *Confronting Pedagogy in “Confronting Globalization”: The Use of Role-Play Simulations to Foster Interdisciplinary/Global Learning*.
<https://core.ac.uk/download/231058430.pdf>
- Alberto Torres, C. (2015). *Solidarity and competitiveness in a global context: Comparable concepts in global citizenship education?*
<https://core.ac.uk/download/229430325.pdf>
- Amita Raj Gargey, M. & Amit Kashyap, D. (2017). *Awareness of ethical problems in the global context*.
<https://core.ac.uk/download/236004940.pdf>
- Amy Kim, E. J. (2021). *Global citizenship education through curriculum-as-relations*.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8122212/>

- Azzarito, L., Macdonald, D., Dagkas, S., Walton-Fisette, J., Azzarito, L., Macdonald, D., Dagkas, S., & Walton-Fisette, J. (2016). Revitalizing the PE social-justice agenda in the global era: Where do we go from here? <https://core.ac.uk/download/219375031.pdf>
- B McDonald, L. (2017). Semester at Sea Global Studies Program. <https://core.ac.uk/download/232739217.pdf>
- Choon Meng, O. (2017). Embracing digital technology in English language teaching and learning: Let's make it a reality. <https://core.ac.uk/download/236360067.pdf>
- Coffin Murray, M. & Perez, J. (2014). Unraveling the digital literacy paradox: How higher education fails at the fourth literacy. <https://core.ac.uk/download/231826826.pdf>
- E Fantini, A. (2007). Exploring and Assessing Intercultural Competence. <https://core.ac.uk/download/233216938.pdf>
- Gifford, E. (2014). Global Education in New York City High Schools: What we can learn. <https://core.ac.uk/download/232736870.pdf>
- Hatley, J. (2019). Universal values as a barrier to the effectiveness of global citizenship education: A multimodal critical discourse analysis. <https://core.ac.uk/download/219543430.pdf>
- Hunter, B. (2019). A Critical Analysis of OECDu27s u27Global Competenceu27 Framework. <https://core.ac.uk/download/228078275.pdf>
- Jett, T. (2013). Teacher Perceptions of Global Citizenship Education in a Southern Elementary Public School: Implications for Curriculum and Pedagogy. <https://core.ac.uk/download/217667408.pdf>
- M. Smeeding, T. (2002). Globalization, Inequality, and the Rich Countries of the G-20: Evidence from the Luxembourg Income Study (LIS). <https://core.ac.uk/download/215675261.pdf>
- Maphosa, C. & Bhebhe, S. (2019). DIGITAL LITERACY: A MUST FOR OPEN DISTANCE AND E-LEARNING (ODEL) STUDENTS. <https://core.ac.uk/download/236103250.pdf>
- Olagunju, O. (2013). Globalization and Inter-Religious Dialogue in African Cultural Context. <https://core.ac.uk/download/229606662.pdf>
- Palmer, J. & Carter, J. (2014). Working in the border zone: developing cultural competence in higher education for a globalized world. <https://core.ac.uk/download/211498665.pdf>
- Phillips, C. (2008). Deconstructing globalization discourse and unveiling its effects on education through critical pedagogy. <https://core.ac.uk/download/211515236.pdf>
- Reynolds, R., MacQueen, S., & Ferguson-Patrick, K. (2019). Educating for global citizenship: Australia as a case study. <https://core.ac.uk/download/219543432.pdf>
- Staunton, T. (2017). Education and the digital revolution. <https://core.ac.uk/download/132608381.pdf>
- Syafiqah Yacob, N., Md Yunus, M., & Hashim, H. (2022). The Integration of Global Competence Into Malaysian English as a Second Language Lessons for Quality Education (Fourth United Nations Sustainable Development Goal). <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9252267/>
- Vaccari, V. & Gardinier, M. (2019). Toward one world or many? A comparative analysis of OECD and UNESCO global education policy documents. <https://core.ac.uk/download/219543428.pdf>
- World English Journal, A. & ZAGHAR, F. (2017). Interculturality in ESP Classrooms: A Contributing Strategy to Meet the Job-Market Expectations. <https://osf.io/preprints/socarxiv/qjcq5/>